

unas 18 páginas a Daimiel, habla de sus personajes importantes y no menciona para nada a Ruiz de Alarcón- y eso que era de Torralba y debería conocer muy bien Daimiel.

No hay pues nada que justifique que el personaje que nos ocupa estuviese en Daimiel.

Por último queda por aclarar el por qué del nombre de «Corcovado» que tuvo antiguamente la calle daimieleña que hoy se llama Alarcón (he de hacer constar que Ruiz de Alarcón era «corcovado» (jorobado) motivo que le valió más de una sátira). En las Relaciones Topográficas de Daimiel, hechas por Felipe II en 1.575 y que tan habilmente exhumó y puso al día Don Francisco Pérez Fernández -Director del Instituto Laboral- en su página 14 nos habla de cierta casa que existía en Daimiel propiedad de Pedro Ruiz Corcovado. Y como los nombres tradicionales de las calles no los ponía nadie, sino que nacían espontáneamente del pueblo, sin motivo, no tiene nada de particular que por ese motivo llegase el nombre de Corcovado hasta nuestros días en la calle que habitó ese señor de defecto físico tan característico. Luego, después alguien de Daimiel asociaría el nombre de la calle con Ruiz de Alarcón que pasó a la historia de la Literatura Española con el nombre de «Corcovado» dando lugar a la falsa leyenda.

Las investigaciones personales y datos que me facilitó Don José Antonio García-Noblejas -exdirector de Archivos y Bibliotecas- llegan hasta aquí; pero juzgo que no son del todo contundentes, ni suficientes para derrotar la simpática leyenda. El no haber datos que certifiquen los viajes de Daimiel de Ruiz de Alarcón, no es motivo para tirar por tierra una tradición daimieleña, acariciada y defendida por tantos daimieleños ilustres de siglos anteriores. Algo de verdad tiene que haber en todo esto y quizá algún día cualquier documento que aparezca pueda demostrar el vínculo Daimiel-Ruiz de Alarcón para enriquecer las biografías del dramaturgo mejicano y la historia local de este simpático Daimiel de auténtico abolengo histórico y humano.

Pascual Antonio Beño Galiana



Esta ya nuestra antigua plaza nos demuestra el recuerdo de un pasado; los macizos y losetas de la actualidad taponan la existencia de estos árboles carcomidos.